

LA INMIGRACION Y LA ECONOMIA EN MENDOZA (1880—1900). EL ITALIANO

Adolfo O. Cueto

Sumario: Introducción. Mendoza (1860—1880). Mendoza en tiempos de transición (1880—1900). El Italiano y la Economía Provincial (1880—1900). Conclusión

INTRODUCCION

La provincia de Mendoza, enclavada en las primeras estribaciones andinas, pese a pertenecer a una región desértica, presenta un clima aunque seco, benigno al hombre y favorable para la actividad económica en general. Toda su existencia y posibilidades penden de los hilos de agua que bajan de las montañas y transformados en ríos dan vida a la tierra.

En las dos últimas décadas del siglo XIX, Mendoza, como la mayor parte de las provincias argentinas sufrió una notable evolución socio-económica. La vitalidad con que se dio el cambio hace imposible generalizar el panorama provincial que por entonces se ofrecía; por ende, se deben determinar períodos que sistematicen el proceso. Al ser nuestro tiempo de estudio los años entre 1880 y 1900, consideramos conveniente presentar previamente el lapso anterior para que tras la confrontación, nos arroje las diferencias y cambios producidos. Por ello, se requiere conocer las condiciones generales que la provincia presentaba hacia 1880, y los elementos que entran en juego para provocar el cambio registrado.

El ferrocarril y la inmigración establecieron las bases de aquel progreso que modificó por entero a la aldeana forma de vida mendocina. Mas, si procuramos mostrar la presencia del inmigrante italiano en nuestra economía, debemos dar un rápido panorama de la situación provincial y la predisposición del nativo a recibir aquel elemento humano. Por ello, primeramente, entramos en un somero análisis de la realidad local.

MENDOZA (1860/1880)

El terremoto del 20 de marzo de 1861, además de ser un hito histórico trascendental desde el punto de vista material para la provincia, representó fundamentalmente un reto al espíritu, a la voluntad y a la capacidad de recuperación de su gente. Se había perdido gran parte de la riqueza, medios de producción y un alto porcentaje de la población urbana capitalina. La laboriosidad y fortaleza de sus hijos, junto a la generosa tierra hicieron posible el renacimiento.

Era necesario restablecer la producción y para ello se requería mano de obra, lo que implicaba aumentar la población.

El crecimiento vegetativo demostraba que no se podía esperar ese logro por un natural desarrollo. Así lo constata el siguiente cuadro sobre la población entre 1825 a 1869.

<i>años</i>	<i>habitantes</i>
1825	26.000
1830	30.000
1842	45.000
1857	47.478
1863	50.000
1864	57.476
1869	65.413 ¹

Más aún, pese a las aseveraciones de la prensa que:

1 PRIMER CENSO DE LA REPUBLICA ARGENTINA; Buenos Aires, El Porvenir, 1872. p. 341.

“Antes y después de la catástrofe del 61, que importó para Mendoza la pérdida de unos 15.000 habitantes, esta provincia ha tenido un fuerte crecimiento, atrayendo mucha inmigración relativamente, ya de europeos, ya de las provincias limítrofes; y muy especialmente de Chile /.../”²

Y culparse de alguna manera al fenómeno telúrico y a las guerras civiles, de ser causantes de que Mendoza hacia 1870 no tuviera una población de alrededor de 90.000 almas; lo cierto era que la realidad arrojaba sólo 65.413 habitantes; cuya composición estaba dada por:

argentinos	59.269
mendocinos.	54.088
otras provincias	5.181
americanos	5.857
chüenos	5.774
otros países	83
europeos	283
españoles	75
italianos	75
franceses	78
otros países	55
otros	4
TOTAL	65.413³

Dejaba claro que “el fuerte crecimiento y el aporte inmigratorio” no era tal. No era considerable y de ninguna manera el necesario para los requerimientos de la vida económica. Era indispensable una política pro—inmigratoria acorde, a la que sin duda debía acompañar una adecuada legislación sobre tierras y colonización.

Al iniciarse la década de 1870, parecía que Mendoza despertaba, reconociendo su potencial y autoconsiderándose como una de las hijas dilectas de la Nación.

Se basaba en su carácter de principalísimo centro comercial

2 IBIDEM; p. 342.

3 IBIDEM; p. 352.

con Chile y al mismo tiempo, importante intercambio con San Juan, San Luis, Córdoba y el Litoral. Su riqueza se consolidaba en la producción del maíz, trigo, cebada y alfalfa; que junto a una incipiente industria vinícola y a la actividad ganadera, la convertían en un territorio de venturoso futuro.

Pero aquel optimismo no encontraba un recíproco e indispensable apoyo en los planos políticos—institucional y legislativo. Sobre todo, la falta de respeto a las instituciones federales por parte del gobierno nacional creaba una difícil situación, puesto que por medio de una política mezquina y de ignorancia, se entregaba la vida de la provincia a la caridad del Gobierno Nacional “ / . . ./ dejando al poder ejecutivo provincial en la imposibilidad absoluta de responder por el orden público / . . ./ ”

Frente a la manifiesta euforia por los atisbos de un progreso indefinido, que los mendocinos querían entrever en su suerte, la realidad golpeaba mostrando el grado de utopismo que en ello había. En 1871 va a acentuarse un problema ya conocido: una región eminentemente agrícola con una población no proporcional debía entrar en crisis por la falta de mano de obra en tiempos de cosecha.

“La madurez del trigo es el principio de una época azarosa y crítica para el sembrador, porque comienza la duda si tendrá o no los brazos necesarios para llevar a cabo la operación en un corto espacio de tiempo. El número de personal va a decidir probablemente, el buen o mal resultado de la cosecha. Todo se espera de los brazos, de la fuerza muscular, de ese elemento escaso e inseguro sobre el que por su misma contingencia, no es posible fundar tranquilamente un cálculo que ofrezca garantías / . . ./ Esta es una de las causas más constantes para determinar considerables pérdidas y hacer subir el costo de la producción”⁴

Por su parte, los ataques de indios a las poblaciones al sur del río Mendoza, demostraban la urgencia de un real y efectivo avance sobre las tierras del sur; de una legislación que entregara aquéllas a la colonización en pro de hacerlos productivos.

Así, la falta de mano de obra y la colonización eran dos graves problemas que, desde ángulos diferentes, planteaban la necesidad de una promoción de la inmigración.

El aporte humano que efectuaban las provincias limítrofes se

4 EL CONSTITUCIONAL; Mendoza, 16 de septiembre de 1871. p. 1.

vio reducido con el desarrollo de la actividad cerealera en el Litoral. Mientras, el flujo de la inmigración europea no era de tener en cuenta aún. En 1874, el Asilo de inmigrantes de la provincia registra la llegada de 84 personas de las cuales sólo 8 eran agricultores; al año siguiente fueron 296 (registrándose 80 agricultores). De ellos 122 eran italianos.

La razón del flujo tan bajo se encontraba en la falta de apoyo en las esferas nacionales que no proporcionaban una equitativa distribución de la corriente humana que desde Europa llegaba al Río de la Plata; la que era absorbida, en su mayor parte por el Litoral y Buenos Aires, así, se manifiesta con signos de ira e impotencia que:

“Mientras tanto, contemplamos una glacial indolencia en el Gobierno Nacional, y en la prensa de Buenos Aires, algo semejante al egoísmo o desprecio por todo lo que se refiere a Mendoza / . . . / Allí nadie conoce las evoluciones de nuestra vida interna, ni mucho menos los datos que encaminarían la inmigración a este suelo que le espera con los brazos abiertos / . . . / ⁵.

El establecimiento de colonias agrícolas en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, sobre todo, dedicadas a la producción cerealera y que alcanzaron rápidamente un nivel cuantitativo elevado, desplazaron a Mendoza del mercado y arrebataron al mismo tiempo su plaza más importante, el mismo Litoral. La actividad agroganadera en Mendoza comenzaba a hacer crisis. Era tiempo de plantear una nueva diversificación.

Hacia 1877, la provincia se encontraba frente a una crisis económica y financiera. Se culpaba como causante al cierre de los mercados de las provincias del este para la producción mendocina. Tal suposición era errónea. Los causales se explicaban más por el descuido, la indolencia con que se miraba a la industria local, la estrechez de miras y la falta de incentivos para la diversificación y la búsqueda de nuevos mercados o de una diversificación. Existían sobrantes en la producción de cuero vacunos ovinos y caprinos; en la lana, cerda, harinas, frutas secas y vinos y aguardientes; que se podían colocar con ventajas en aquellos mercados. Por ello, debe entenderse a la crisis como un producto más que de la falta de materia exportable, de el mal uso de los bancos. Crisis más que agraria, financiera.

En un principio, el comercio surgió como una necesidad de intercambio de bienes de consumo entre Cuyo y el Litoral. Luego vinieron los bancos y comenzaron a dirigir la actividad con letras so-

5 IBIDEM; Mendoza, 1^o de abril de 1875. p. 2.

bre las plazas litoraleñas y con ello cesó la afluencia de la moneda. Los bancos reemplazaron el metálico por billetes que no tenían más confiabilidad que la reputación de quienes los emitían. Dicho proceso tuvo un fin lógico, el metal nos abandonó y lo reemplazó la letra. Así, la crisis que vivió Mendoza fue producto del empapelamiento con letras sin respaldo real y confiable, de la evacuación de metálico en dirección al este, y en la mala costumbre de confiar el comercio provincial en manos de terceros.

No podemos dejar de reconocer que la pérdida de aquel importantísimo mercado y fuente de ingresos que significaban las provincias litorales, para el consumo de nuestros trigos y harinas, fue de mucho peso; modificando claramente el espíritu de nuestra economía. Pero no podemos aceptar que ello representara una crisis irreversible.

Los móviles que condujeron a esa situación pueden explicarse, además de lo antes dicho, por otros elementos. Primeramente, si decimos que sobre un total de 2.025.187 cuadras, a fines de la década del '70, se pueden discriminar las siguientes cifras: ⁶

cuadras cultivadas	cuadras cultivables	cuadras incultas	cuadras con viñas
51.683	40.319	1.932.285	900

De lo que se determina que las cuadras cultivadas representaban el 2,6^o/o; agregando que de las tierras cultivadas el 77^o/o se encontraban situadas en las zonas de influencia del río Mendoza, el 19^o/o en la zona del río Tunuyán, y el 4^o/o en las zonas de los ríos Diamante, Atuel, Grande y Salado. Y que sólo el 1,7^o/o de la zona cultivada estaba dedicada a la vid. Ante esto podemos deducir que:

- 1) No había un aprovechamiento real de las tierras aptas para la actividad agrícola.
- 2) La región cultivada coincidía con la zona histórica y tradicionalmente poblada desde la dominación hispánica, del río Mendoza al norte.
- 3) La actividad vitícola no había adquirido un desarrollo destacado en el plano de los cultivos, a pesar de ser considerada como una provincia productora de vinos.

⁶ IBIDEM; Mendoza, 3 de julio de 1877. p. 2.

En segundo lugar, la población de Mendoza, como ya lo indicamos anteriormente, no era cuantitativamente suficiente para llevar a cabo una política agraria y colonizadora en busca de cubrir grandes extensiones incultas y explotar sus potenciales riquezas.

La solución para la provincia podía enfocarse desde ángulos distintos. Aumentar y mejorar la salida de los productos exportables para asegurar y ganar los mercados; intensificar las industrias que no tenían competencia en el Litoral; tender a un aumento de la producción y aminorar costos, lo que significaba colonizar nuevas tierras cultivables, en donde el indio aún se enseñoreaba o las distancias las hacían casi inaccesibles; y aportar mayor mano de obra.

Equivocadamente se puede pensar que los agricultores mendocinos, ante la competencia de los productores litoraleños, se demoralizaron y buscaron otra actividad menos hostigada por la competencia. Por el contrario, se sintieron heridos en su orgullo y no pocos procuraron revertir la situación buscando la solución en un mercado externo. Para ello se requería de los procedimientos y medios modernos, Así lo expresaba la prensa:

“Si el ferrocarril llegase a nuestras puertas, entonces la agricultura, vitivinicultura y demás trabajos de este género tendrían una fácil y rápida salida. Los gastos que hoy tienen los productos que gozan de las ventajas de las vías de comunicación [. . .] De aquí que nuestra agricultura no sólo ha retrocedido, sino que ha languidecido y camina a su extensión [. . .]”⁷

No obstante, las intenciones y proyectos, dos causas principales postergaban esos anhelos: la falta de vías de comunicación rápidas y seguros, junto a la carencia de capitales y mano de obra. Todo acrecentado por el temor de obtener altas producciones que luego no tuvieran colocación.

La maquinización aparecía como una aparente solución para la etapa de la cosecha. Pero se desvanecía ante el costo de las maquinarias para el agricultor individual; razón por la cual se intentaron formar asociaciones agrícolas de tipo cooperativista para reducir los costos de producción. Para otros la solución podía buscarse en un medio más económico y de consecuencias más profundas: promover y provocar un flujo inmigratorio más abundante y con predisposición para tareas del agro.

7 IBIDEM; Mendoza, 19 de mayo de 1877. p. 2.

En la agricultura estaban cifradas las esperanzas de la provincia y no era secreto para nadie. Y si ella había sufrido duros golpes en el rubro cerealero, en la desvalorización de la propiedad raíz, en la disminución de consumo y exportación, en la escasez de capitales, falta de vías de intercambio ágiles y, sumado a la pobre mano de obra; aparecía la posibilidad de la intensificación de otros productos que restauraran la situación anterior. Los ojos comenzaban a inclinarse hacia la vid, el olivo y el nogal.

“Nos consta igualmente, que a la vez que se estudia nuestro sistema de irrigación y la ley que debe regirlo, se elabora por el Poder Ejecutivo un proyecto que será presentado en breve a la H. C. Legislativa, tendiente a proteger el cultivo de la viña, el olivo y el nogal”.⁸

Junto a la legislación tendiente a la protección de estas actividades, se buscaba introducir nuevas técnicas. Pero era necesario cambiar métodos, obtener una mano de obra artesanal y especializada, como mejorar los caldos con uvas de otras calidades para recobrar mercados.

Si bien se vislumbraba un proceso de transformación económica generado por el paso de una Mendoza productora de cereales y alfalfares a otra vitivinícola. Este no fue un cambio tajante, sino paulatino, íntimamente relacionado con la llegada de inmigrantes europeos conocedores del arte de fabricación de vinos, y la llegada del ferrocarril.

MENDOZA EN TIEMPOS DE TRANSICION (1880/1900)

El año de 1880 marcaba para la República el inicio de una nueva Era. Una generación con proyectos claros irrumpía en la conducción de la política y de la vida nacional. Era tiempo de progreso, de civilización, de hacer una nueva Argentina. En el censo nacional, resplandecía una imagen de nación que marchaba rápidamente hacia la realización de su gran destino. No había nota discordante en aquel concierto del trabajo, en que al golpe del yunque respondía el silbato de la locomotora. El ferrocarril iniciaba su travesía por las enormes llanuras que hasta no hacía mucho estaban dominadas por el salvaje, y que ahora despertaban el interés de todos.

⁸ IBIDEM; Mendoza, 12 de marzo de 1881. p. 1.

Mendoza, de igual manera, se estremecía bajo la futura llegada del camino de hierro al corazón de la ciudad; eslabón de la gran cadena que uniría a la provincia con los otros centros importantes del país. Se aseguraba que la provincia marchaba a un ritmo acelerado en general, destacándose que la agricultura, hacia 1880, se extendía sobre 89.581 cuadras. Se construían escuelas y se hacían estudios para abrir nuevos caminos. A ello se sumaba una política más directa para traer inmigrantes agricultores; mas no se daba una solución definitiva al problema de las tierras mediante una legislación acorde al poblamiento y colonización requerido. La pronta llegada del ferrocarril era el móvil e incentivo de todo lo realizado.

El ferrocarril llegó en mayo de 1884 y al mismo tiempo los problemas que opacaban las enormes expectativas.

“El porvenir que la Providencia le tiene marcado a esta provincia es grandioso; pero los hombres que la gobiernan, haciéndose ilusiones exageradas, no cesan en poner las piedras en el camino de su desarrollo. Las viñas, los vinos, la alfalfa, los trigos, los minerales pueden por sí solo bastar a sustentar su grandeza y prosperidad. El ferrocarril ha venido a traernos la posibilidad de sacar partido de estas fuentes de riqueza. Pero lo que empezamos a ver está muy distante de ser halagueño / . . . / La papa, el harina y toda clase de legumbres se han introducido del Litoral, haciendo desastrosa competencia / . . . / Los vinos serán introducidos de Europa / . . . /”⁹

A los ojos de un observador atento, el estado general amenazaba con una crisis. En esta ocasión, el exagerado gasto por parte del estado sería el desencadenante. No se puede hablar de falta de producción, sino más bien de una producción no acorde e insuficiente para soportar la inversión oficial. Los gastos públicos estaban dedicados en su mayor parte a la construcción del ferrocarril y a la edificación urbana. Así, el crecimiento se palpaba en la ciudad o en los centros departamentales, mientras el campo tenía otra realidad. Por ello, el crecimiento urbano y el crecimiento material no eran índice de la realidad cabal.

Se requería un desarrollo conjunto del campo y ciudad. Pero la edificación implicaba la inmovilización de capitales sumamente importantes para la industria y producción de elementos básicos. Todo debía ir acorde con la evolución del campo. De lo contrario, eran capitales sustraídos a los bienes comerciables y en consecuencia, la no exportación significaba tirantez crediticia, bancaria y comercial. Una clara descripción de lo dicho presentaba la prensa

9 EL FERROCARRIL; Mendoza, 8 de enero de 1885. p. 1.

“Para el transeunte que visita esta capital ha de ser muy satisfactorio ver el gran movimiento que se nota en la edificación, empedrados, construcciones de puentes, aperturas de calles / . . / ¡Qué progreso! se dirán todos. Feliz el pueblo que marcha con tanta rapidez. Pero si se escurriera por la campaña, si se detuviera a examinar más a fondo las cosas, vería que el comercio se halla como estaqueado con los impuestos, que la agricultura sucumbe por falta de brazos, que se divisa la miseria del pueblo / . . / La exportación no alcanza a cubrir la octava parte de los valores importados, y nuestra producción no sólo no puede hacer competencia al Litoral, sino que del Litoral han principiado a importarse, los mismos artículos que creíamos, contando con el ferrocarril, poder alimentar la exportación / . . /”¹⁰

De esto se puede determinar que el tan esperado ferrocarril, en vez de actuar como un elemento de progreso y vínculo de unión con los mercados consumidores, obró en sentido inverso y provocó un desequilibrio interno. La actividad cerealera recibió un certero golpe que acentuó su decaimiento. Ante esto, se hizo hincapié en la protección de la vitivinicultura; indicando ésto el inevitable paso de la Mendoza cerealera a la vitivinícola.

“Estamos todos acordes que en Mendoza no nos queda otro negocio, ni otra industria que la vitivinícola, por que el trigo, legumbres, ganados tienden a despreciarse tanto que en un año convendrá traer de afuera estos productos y no producirlos. Quedan tan solo las viñas y las minas. Debe entonces, el gobierno concentrarse exclusivamente en buscar los medios de proteger con eficacia las dos únicas riquezas que nos quedan.”¹¹

El éxito de la Campaña al Desierto y el alejamiento del peligro de los malones, extendieron el horizonte agrario y ampliaron los campos al avance de la industria vitivinícola. Derivándose la toma de medidas concernientes a la distribución equitativa y correcta del agua para irrigación, la exoneración de impuestos a los terrenos cultivados con vides, protección a la agricultura, favorecer la introducción de capitales y atraer a la corriente inmigratoria. Esta última estaba destinada a proporcionar los brazos indispensables para las faenas agrícolas, que hasta el momento eran un escollo para la explotación en gran escala de los fértiles e incultos campos.

La crisis de 1890 estremeció a la provincia al compás del sacudón nacional. Se vivió una realidad crítica, donde se mancomunaba

10 IBIDEM; Mendoza, 28 de enero de 1885. p. 1.

11 IBIDEM; Mendoza, 27 de febrero de 1885. pp. 2/3.

la situación política y la económica, provocando trastornos sociales. Los diarios de la época publicaban constantemente la venta de tierras, de viñas y de otras propiedades, cuyos dueños procuraban un respiro económico, desprendiéndose de esos bienes.

Hacia 1892, Mendoza presentaba un notable cambio en relación a los años del '70. Con una extensión de 160.000 hectáreas cultivadas (130.000 has. de alfalfares, 17.000 has. con trigo, porotos, cebada, y otros productos; y 10.000 has. de viñas, con 18 millones de cepas, de las cuales 11 millones eran francesas). Dichas cifras nos demuestran que el promedio extensivo seguía correspondiendo a la alfalfa, pero la vid comienza a sufrir el proceso de mejoramiento del cepaje, buscando mejorar la calidad y rendimiento. Las estadísticas ganaderas indicaban un total aproximado de 800.000 cabezas (350.000 vacunos, 90.000 caballos, 15.000 mulares y 345.000 cabríos) Existían unas 3.500 casas de comercio y alrededor de 1.000 industrias en toda la provincia. La cantidad de carros de tráfico y públicos hablaba de un activo intercambio interno e interprovincial.^{1 2}

Pese a las cifras halagadoras, la situación económica y política de la provincia no dejaba de ser crítica. Dicho juicio obedece a la falta de acción de la Legislatura provincial y la despreocupación generalizada del Ejecutivo para tomar medidas de fondo.

La tradicional y floreciente industria vitivinícola no tenía el apoyo necesario para desarrollarse en la medida deseada. No existía una real preocupación por el mejoramiento de caldos, y pese a los cambios ya conocidos, la calidad y rendimiento del cepaje no se abordaba con seriedad. Elementos indispensables para ganar el mercado nacional e internacional.

Por otro lado, ya se manifestaban dos factores negativos, que nunca desaparecieron de nuestra industria vitivinícola: la falsificación y la adulteración, y el abuso de los grandes productores sobre los pequeños viti y vinicultores.

Esta serie de factores, nos previenen para no sorprendernos, al comprobar que de las 191.886 hectáreas cultivadas en 1894, só-

12 LOS ANDES; Mendoza, 25 de enero de 1892. p. 3. Los datos estadísticos corresponden a la publicación del escritor chileno Eriberto Ferrer, que publicara en "El Comercio Unido" de Buenos Aires y transcribiera este diario mendocino. Creemos que los datos no tienen una exactitud total, pero son aproximados a estadísticas de años cercanos; al tiempo que son valederos para mostrar al desarrollo y crecimiento por sectores.

lo 12.000 has. se dedicaban a la vid, indicando que el crecimiento no era proporcional al aumento general de la actividad agrícola. La alfalfa seguía registrando la mayor extensión, si bien no constituía un negocio redituable por la falta de capitales de y protección oficial.

Podemos asegurar que la industria vitivinícola, hacia fines del siglo XIX, no era aún la industria base de la provincia de Mendoza. Si existía una verdadera euforia propagandística, de los grandes bodegueros, que buscaban imponer la actividad, diciendo:

“Las tierras de pastoreo son poco pobladas, ocupan escaso número de brazos, y éstos mal retribuidos; las tierras con cereales ocupan personal sólo en pocos meses del año; en cambio, la viña da lugar a mayores retribuciones y ocupación continuada. La viña es considerada como una de los principales factores de bienestar público por las importantes industrias que benefician sus productos, siendo principal el vino / . . . / Allí donde hay viña la propiedad se subdivide, la tierra se valoriza.”¹³

Pese a todos los inconvenientes presentados, el mejoramiento paulatino de la calidad de la vid, la labor artesanal de los inmigrantes y el espíritu de progreso; van a mostrar los beneficios de una industria bien trabajada.

La inmigración en general juega un papel importantísimo en la evolución de la economía provincial. No sólo contribuyendo con remesas que fueron cubriendo a los campos de brazos dispuestos a producir lo más posible, sino que fueron insertándose en la sociedad mendocina y aportaron caracteres muy positivos para la conformación del espíritu del hombre de hoy.

EL ITALIANO Y LA ECONOMIA PROVINCIAL (1880—1900)

Con la llegada del ferrocarril, en mayo de 1884, el comercio provincial cambió su dirección tradicional y predominante hacia Chile por el de las provincias litoraleñas. Se acortaban distancias y se suprimían peligros. Pero al mismo tiempo, se abrían nuestros mercados a la penetración de los productos que con los años arruinaron la producción nativa predominante de entonces.

Desde un principio, la inmigración fue una necesidad, tanto

13 LOS ANDES; Mendoza, 5 de julio de 1894. p. 4.

para el aumento de la población como para la extensión y mejoramiento de la agricultura, artes e industrias; y para dar las bases a la política de colonización y ocupación de nuestro suelo. Pero no menos cierto fue que las primeras remesas no respondieron a los requerimientos laborales local. Por ello, comenzó a buscarse la calidad en vez de la cantidad. Calidad significaba extranjeros concededores de la agricultura y, preferiblemente, dedicados a la actividad de la vid y el vino.

Medidas favorables a la introducción de inmigrantes calificados fueron bien vistas por la población mendocina en general. Se era consciente de la falta de mano de obra. Se practicaron intentos oficiales y privados, aunque con escasos resultados. Cabe mencionarse la misión del señor Santiago Soglieri quien, avalado por el gobierno provincial y la Comisión de Inmigración local, debía hacer venir desde Italia a 400 familias “enteras de agricultores y vitivinicultores”. Dicha comisión tuvo lugar entre 1884—85 y su fracaso fue casi total.

Mendoza se mostraba al italiano, por su actividad, su clima y su gente como una de las provincias más propicias para asentarse en ella y labrarse un porvenir próspero. Muchos mendocinos encontraban en el itálico un ejemplo de tesón, trabajo y la cuota de voluntad y sacrificio que le faltaba al nativo. Así lo aseguraba la prensa local:

“/. . ./ benéfica es proclamada elocuentemente la inmigración extranjera. No obstante hay quienes envidiosos y celosos del provechos que sacan de sus sudores y afanes, combaten y procuran detener la avalancha de ellos, alegando que perjudica a los criollos su establecimiento entre nosotros, /. . ./ No bastan los criollos y digámoslo de una vez, aún temiendo herir susceptibilidades, trabaja con más ardor el inmigrante, como que tiene más práctica; y no se puede desconocer tampoco las ventajas que nos llevan, ya en profesiones de mecánica en ingeniería o en otros ramos cuya aptitud y competencia es indispensable y superior /. . ./”¹⁴.

Clara explicación para mostrar la existencia de opiniones dispares. Mientras los propietarios, industriales y comerciantes veían en aquel un elemento apto y deseado, menospreciando al criollo; éstos últimos alega el perjuicio que sufrían. Reacciones explicables como comportamientos temporales frente a las conveniencias particulares de cada grupo, e interpretar de distintas maneras la llegada

14 IBIDEM; Mendoza, 23 de noviembre de 1889. p. 1.

de aquellos que invadían costumbres, modos de vida, formas tradicionales de trabajo y rompían el equilibrio de la sociedad provinciana; peor aún, los superaban en ciertas artes y oficios.

El conformismo y dejadez nativa debía modificarse para hacer frente al alud inmigratorio. La ira y crítica fueron los primeros pasos de ese proceso. Consta comprender como hacían éstos para acceder en lapsos relativamente breves, una posición económica y social que ellos no podían alcanzar. El cuestionamiento y la confrontación de las realidades fue el segundo paso; luego la inserción.

Pese a los juicios que califican a la sociedad mendocina, como tradicional y cerrada. La mendocina, en general, se mostró como una comunidad de espíritu igualitario, en la cual existía movilidad social. Elemento indispensable para que el inmigrante permaneciera entre nosotros.

Ya, desde mediados de 1880 y sobre todo en la última década, la colectividad italiana ocupaba un lugar preponderante en la vida ciudadana. Numerosas y variadas demostraciones de solidaridad y generosidad daban cuenta de la decisión de entregar su bagaje cultural y participar en la conformación de la sociedad local.

Hacia los años '80, las familias tradicionales ostentaban la posesión de las mejores tierras cultivables como de los ricos campos de pastoreo en el sur. A fines de siglo, se puede asegurar que un considerable número de estas tierras habían pasado a manos de los recién llegados. Claro que si el grupo criollo perdía en parte su poder económico, se mantenía vigente en lo político y social. Resultaba entonces, un trampolín muy eficaz, para que el inmigrante penetrara en niveles o formara parte de los planes de la política, el casamiento con miembros de aquellas familias.

En las dos décadas que estudiamos se manifiesta cómo la economía provincial buscó cimentarse en la actividad agrícola, cifrando sus esperanzas en la tradicional industria vitivinícola; luego de la crisis cerealera generada por la competencia del Litoral. La vid que había subsistido en el tiempo, arrinconada y menos valorada, ahora comenzaba a mostrarse como base del desarrollo moderno de la economía de Mendoza.

En la evolución de ésta, los italianos, inmigrantes—agricultores especialmente, tuvieron un rol muy destacado, impulsándola con sus aportes técnicos y trayendo variedades que mejoraron la calidad de la vid criolla.

A nuestro parecer, se pueden establecer dos líneas bastantes

definidas en la actividad agrícola; el criollo dedicado al rubro cerealero y ganadero, secundado por grupos de españoles; mientras, el inmigrante mediterráneo o latino, y especialmente el italiano, se volcó hacia la vitivinicultura. Actividad que a muchos les abrió las puertas para hacer importantes fortunas, baste mencionarse a Antonio Tomba, Andrés Fillipini, Juan Giol y Felipe Rutini, entre muchos otros.

Mas, no se puede generalizar puesto que sería una equivocación asegurar que la actividad vitivinícola adquirió un carácter rector, ya a fines del siglo XIX. En realidad, los últimos años de esta centuria sorprendían a Mendoza con una economía en la cual, cuantitativamente o extensivamente, la alfalfa tenía primacía, y el trigo y el maíz mantenían índices elevados pese a las reducciones en su producción. Mientras la vid seguía en un ascenso constante aunque no vertiginoso. La irrupción de la vid y el vino como industria directriz y el desplazamiento del productor cerealero y ganadero tuvo su mayor fuerza en la primera década del nuevo siglo.

El aluvión inmigratorio invadió a las provincias del este fundamentalmente; e indirectamente, incidió sobre la economía mendocina. Por un lado, aumentó la producción de trigo de aquellas provincias, anulando las posibilidades locales de mantener el mercado que había subsistido; por otro, la nueva población del Litoral se transformó en un centro excelente para el consumo de vinos, abriéndose una nueva expectativa económica para Mendoza. Así lo manifiestan las importantes redes de distribución de vinos en Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires que, a principios del siglo XX, manejaban Pascual Toso, Felipe Rutini y Angel Cavagnaro, Tomba hermanos y otras de menor importancia.

Pero la presencia del itálico en el campo de la economía provincial no se limitó simplemente a la actividad agrícola. El mismo abarcó la totalidad del espectro, incluyendo a los rubros y profesiones sin distinción.

Para demostrar esa participación generalizada nos basamos en datos obtenidos en las Guías de Mendoza de los años 1888 y 1897, a partir de los cuales confeccionamos cuadros estadísticos de las actividades económicas y de las especialidades y rubros correspondientes. Debemos aclarar que las cifras presentadas no son absolutas. Las fuentes utilizadas nos dan sólo datos parciales, razón por la cual trabajamos con un método de prospección que nos ofrece una aproximación realmente valedera. Para ello partimos de la clasifica-

ción tradicional de tres actividades básicas ¹⁵ y subdividimos en especialidades y rubros.

En el siglo XIX, como ya insistiéramos anteriormente, Mendoza tuvo una base eminentemente agro—ganadera. La minería presenta un proceso de explotación con notables altibajos. Las décadas estudiadas en esta oportunidad no registran excepciones a ésto. Ahora bien, al procurar señalar la incidencia del itálico en la Actividad Primaria o de producción de materias primas, debe mencionarse cambios y una evolución notable.

Actividad	Especialización	RUBROS	1888			1897			1888-1897			
			it.	T	o/o	it.	T	o/o	≠	≠	o/o a. it.	o/o a. T
									it.	T		
PRIMARIA	Productores Mat. Prima	Agrícola-ganadero	12	229	5	84	630	13	72	401	600	175
		Minería-química	—	8	—	—	10	—	—	2	—	25

16

15 Las tres actividades económicas tenidas en cuenta son: Actividad Primaria o relacionada con la recolección o utilización de materias primas suministradas por la Naturaleza. Actividad Secundaria o de elaboración de artículos a partir de materias primas. Actividad Terciaria o de ocupaciones relacionadas con la comunicación, sanidad, crédito y finanzas, talleres, profesionales y servicios personales.

16 Los signos utilizados en la confección de los tres cuadros estadísticos tienen la siguiente explicación:

it. = italianos ocupados en dichas actividades

T. = total de la población mendocina dedicada en dicha actividad.

o/o = porcentaje de italianos en el total de población dedicada a dichas actividades

≠ it. = diferencia de italianos entre los años 1888 y 1897

≠ T. = diferencia de totales entre los años 1888 y 1897

o/o a. it. = porcentaje en el aumento de italianos entre los años 1888 y 1897

o/o a. T. = porcentaje en el aumento de los totales entre los años 1888 y 1897.

Obsérvese que el rubro agrícola—ganadero presenta, en general, un aumento considerable de la mano de obra empleada en los diez años confrontados (aumento del 175^o/o).

Debe destacarse que si bien se ha presentado al rubro como agro—ganadero; la incidencia del italiano se manifiesta casi en su totalidad en el campo agrícola. La ganadería no es un rubro que éste aborda francamente, sino después de haber adquirido una sólida posición partiendo de la actividad vitivinícola o del comercio urbano. No obstante pueden mencionarse a Antonio Casanova, Pedro Brandi, Enrique Barotto, Carlos Patri, Emilio Barutti y Antonio Tomba como personas destacadas dentro de la colectividad itálica, que hacia la última década se declaran hacendados. Más, la ganadería fue un ramo dominado por los nativos y vascos—españoles, sobre todo estos últimos en la industria tambera. En cuanto a la agricultura, el crecimiento de los peninsulares registra los más altos índices, dando una idea bastante acabada de la importancia de éstos en dicho rubro. Entre tantos, mencionamos a Ambrosio Lodi, Antonio Locatelli, Pedro Catani, y Francisco Bruno.

En el campo de la Actividad Secundaria o de elaboración a partir de materias primas, la presencia de los italianos se hace notoria, inmediatamente, en lo vinícola y téxtil. También, en breve tiempo, otros rubros van a registrar un alto crecimiento. Más aún, algunos ramos quedarán literalmente en sus manos, tal cual sucedió por entonces con zapaterías, sastrerías, herrerías, fábricas de carros y carrocerías, construcción en general y con una importante participación en carpintería. Puede afirmarse que algunas de estos ramos adquirieron importancia y calidad en sus productos terminados debido a la mano de obra y técnicas de los italianos; por ejemplo la herrería, sastrería y tonelería.

Observemos el siguiente cuadro.

Actividad	Especialización	RUBROS	1888			1897				1888-1897		
			it.	T	o/o	it.	T	o/o	≠	≠	o/o	o/o
SECUNDARIA	Elaboradores Mat. Prima	Agroganadero y Alimenticio	6	41	14	16	50	32	10	9	166	21
		Vinicola, derivados y bebidas	21	120	17	51	147	34	30	27	142	22
		Metalurgia y minerales	3	44	75	30	84	36	30	43	1000	1975
		Téxtil y Confecciones	8	36	22	55	134	41	47	98	587	272
		Construcciones	2	14	14	15	37	40	13	23	650	164
		Maderas y afines	2	9	22	32	86	37	30	71	1500	855

Inmediatamente resalta, de la confrontación de 1888 y 1897, el aumento generalizado. El rubro téxtil presenta supremacía entre los otros; basando su peso cuantitativo en los ramos zapatería y sastretería, en los cuales representan más de un 50^o/o del total.

La viticultura, metalurgia y madera denotan un crecimiento elevado como industrias; sobre todo en lo vinícola, herrería y carpintería. Y si bien, las otras industrias nos dan un menor aumento cuantitativo, se puede demostrar estadísticamente que con el tiempo, ya en la primera década del siglo XX, se dirigen a otros rubros que aún no indican cambios; así por ejemplo en la construcción y algunos ramos de la alimentación.

Permitásenos nombrar a una pequeña lista de italianos que por entonces gozaban de renombre en el medio: N. Alfonsi, José Lorenzetti y José Ramini afamados sastres; Moretti hermanos y Francisco Gabrielli talabarteros; Vicente Guzzo, Francisco Grecco, Fortunato Menconi hojalateros; reconocidas herrerías de César Franchi, Domingo Giacoma, Luis Pizutti y Domingo Barengo; conocida fundición de Carlo Berri; y no menos importantes fábricas de carros y coches de Luis Precerutti; Francisco Fiumarelli, Santiago Conte, Alejandro Mazzuca, Antonio Cavicholi y A. Carabelli eran reconocidos como excelentes carpinteros. La construcción se surtía cómodamente de las fábricas de ladrillos de Roque Chivelli

y Carlos Colori. También el ramo de la alimentación contaba con representantes como Luis Olcese con su fábrica de fideos; los molinos harineros de Aaron Borzani, Francisco Migoni, Ceferino Malchi y Paulo Olive, y la harinería de Borsani y Farioli; la cervecera de Alejandro Civelli y la fábrica de licores de José Grignone. A todos estos se suma una larga lista de bodegueros y vinicultores como Luis Tirasso, Antonio Tomba, Felipe Rutini, Luis Baldini, Juan Giol, Lorenzo Vicchi, Pedro Brunete, Guillermo Cresmaschi, Palmuci hermanos, Pedro Brandi, Santiago Frugoni, Angel Lanatti, Miguel Doménico, Mariano Baccedome, José Martedí, Francisco Migoni, Borbonese y Pasquario, Lázaro Moretti, Luis Fillipini, Pascual Toso, Augusto Rafaelli, Ignacio Gei, Cayetano Piccione y tantos otros que se nos quedan sin nombrar.

En la Actividad Terciaria, si bien no es de menos preciar la presencia de la colectividad, sin dudas, por ese entonces no tenía una gravitación notable, que si se registra ya entrado el nuevo siglo.

Actividad Especialización	RUBROS	1888			1897			1888-1897				
		it.	T	o/o	it.	T	o/o	≠	≠	o/o	o/o	
								it.	T	a. it.	a. T	
TERCIARIA	Profesionales	8	100	7	37	215	17	29	112	362	108	
	Servicios Personales	2	15	13	36	245	15	34	230	1700	1533	
	Comercio	Acopiadores y Mayoristas	5	25	20	45	156	29	40	131	800	524
		Minoristas	11	129	9	150	503	30	139	374	1263	289
		Comercio vario	3	19	16	11	46	24	11	27	366	142
	Servicios	Comunicación y Transporte	3	70	4	15	105	14	12	35	400	50
		Sanidad e Higiene	1	7	14	1	10	10	-	3	-	43
		Créditos y valores	1	15	7	8	51	16	7	36	700	240
		Talleres	1	4	25	3	6	50	2	2	200	200
		Hoteles y afines	4	16	25	41	144	28	37	128	925	800

Entre los profesionales radicados en Mendoza, durante los veinte años estudiados, son muchos los apellidos que aún hoy son reconocidos como personalidades destacadas en sus especialidades; pero cuantitativamente nunca sobresalieron. La reconocida consideración entre sus pares y en la población en general radicó en su calidad profesional y sociabilidad. Años antes de terminar el siglo, farmacéuticos, médicos e ingenieros eran los más numerosos, constituyendo los primeros un porcentaje mayor al 60% del total radicado en la capital mendocina. Cabe mencionar a Sixto Arbezano, Pedro Bessonne, Juan Calcagno, Micheloni hermanos, Benito Sicardi, Ludovico Vagni, Luis Verratti, Varalla hermanos, Domingo D'Angelo y Emilio Ceriotto. Entre los médicos nombramos a Julio Berutti, Godofredo Paladini y Félix Sicardi; e ingenieros como Carlos Berri, José Garneri y el destacadísimo César Cipolletti.

Simplemente por ejemplificar la presencia itálica en las distintas profesiones hacemos alusión a los hermanos Josué, Francisco y Pascual Gargiullo (enólogos); Francisco San Romerio (abogado) a igual que Luis Silveti, Luis Verratti (dentista); Antonio Gigli y Lázaro Signo (contadores) y otros muchos que no fueron tan renombrados.

En lo que respecta a los servicios personales, se puede asegurar que no fue un campo en donde los italianos se destacaran cuantitativamente, a excepción de los peluqueros que constituían un alto número en el total. No obstante esa minusvalía, cubrieron con mínimas presencias y laboriosidad el amplio espectro de este rubro. Nombres que son ejemplos y que el tiempo aún no hace olvidar son Benito Cerutti y Luis Caruana (fotógrafos); Elisa Bassetti, Angela Camponovo, Pia Cavelli de Rossetti (matronas); Antonio Sartori, Joaquín Posso, Roque Ciruzzi, Giovanni Botto, Del Genio Fiori, José Canesa y tantos más que obraron como peluqueros.

La actividad comercial, tanto en el comercio minorista, mayorista como en el comercio en general de bienes de consumo, registran una destacada propensión y presencia de los italianos. El comercio, en muchos casos, resultó ser la base para adquirir una solvencia económica que, luego de inversiones en industrias más redituables como la vitivinícola, originaron sólidas fortunas. Los ejemplos son conocidísimos, tales como Antonio Tomba y Francisco Gabrielli.

La rama relojería—joyería fue en el comercio general en la que más se destacaron los hijos de Italia, sobre todo por la calidad y atención, tales como Hermenegildo Dondi y Emilio Ciceri. Aunque

se pueden presentar a tantos otros comerciantes reconocidos como Genaro Scafati (bazar), Fernando Raffo, Juan Casacuberta, Santiago Corvetto (comercio vario); Francisco Gabba, Valeriano Parodi, Francisco Raffo, Angel Lanatti, José Baschoni (mayoristas y minoristas).

En el marco de los servicios generales, sólo hay un rubro en donde es sensible la presencia itálica, y es en la hotelería y afines. Los otros no tienen cifras de consideración, que no variaron en tanto no aumentó el flujo inmigratorio. Hoteles, pulperías y restaurants contenían la mayor participación de éstos. Cesare Franceschini, Roberto Galletti, Nardei y Pizzollato, José Montechiari, Pascual Firpo y Francisco Massana son cabales muestras de lo antes dicho.

Debe establecerse que si bien la cantidad de los italianos no representa un elevado porcentaje en el campo de las estadísticas para la Actividad Terciaria, éstos aportaron conocimiento, técnicas y mano de obra especializada. Así, con el tiempo, impusieron al nativo sus métodos para ambientar los comercios, presentación de los productos, formas de trabajar, etc.

CONCLUSION

Con este resumen escueto, y sin ninguna intención de dar la conclusión última sobre el tema, brindamos a modo de opinión estas palabras.

Las dos últimas décadas del siglo XIX encuentran a la provincia en un verdadero proceso de cambio socio-económico y lógicamente extensivo al plano cultural. La crisis de las actividades cerealera y ganadera mendocina, bases sustanciales de los recursos provinciales, volcó a los productores locales hacia otras menos vapuliadas y con futuro más promisorio: la vitivinicultura por ejemplo. Más, insistimos que es un error asegurar que a fines del siglo pasado, ésta fuera ya la industria base de nuestra economía.

El fenómeno de la inmigración y el flujo de mano de obra que ella implicó para Mendoza, no se limitó a satisfacer las necesidades de colonización y ocupación de territorios inhóspitos; enriqueció notablemente la actividad urbana y fue de importantes resultados para el desarrollo de la actividad económica en general.

De todas las colectividades que se asentaron en nuestro suelo,

la itálica fue la más destacada, no sólo por su número, sino también por los valores aportados, la fácil inserción social y la notable incidencia de esa sangre en el futuro provincial.

La actividad vitivinícola, madre de la economía contemporánea, encontró un destacado apoyo humano y luego económico en los italianos. No sólo por el aporte técnico y el mejoramiento del cepaje, sino también por la mano de obra calificada. Si hablar de vid y vinos en la Mendoza de hoy implica traer innumerables apellidos italianos a la memoria, ello demuestra a las claras el respaldo tácito que ha existido entre una y otros.

Pero la presencia italiana no se limita a una sola actividad económica. Abarca la totalidad del aspecto laboral; de todos los ramos sin excepción. Con mayor o menor número, siempre se destacaron por el tesón y el amor puesto en todo trabajo emprendido.

En líneas generales, y de acuerdo a los datos comparativos que se obtuvieron, podemos afirmar que en Mendoza un alto porcentaje de éstos se agrupan en las actividades primarias y secundarias, para los años 1880—1900. Mientras que en el marco de la terciaria la participación es escasa pero distribuída en todos los rubros específicos. Esta realidad sólo es válida para las dos décadas finales del siglo XIX, y siempre que se tenga en cuenta la advertencia sobre la fuente utilizada en tal caso. Ello explica por que el rubro agrícola no tiene una tajante preponderancia.

BIBLIOGRAFIA

- GUIA DE MENDOZA PARA 1888; recopilada por Flavio Pérez. Mendoza, "Bazar Madrileño", 1889.
- GUIA DE MENDOZA PARA 1897; recopilada por Flavio Pérez. Mendoza, Antigua Casa Mickes, 1897. Año 11, Vol. 11^o.
- CORREAS, Edmundo; Los italianos en Mendoza a través de la Historia, Mendoza, Fasanella, 1970. Conferencia dictada el 2 de julio de 1970.
- PRIMER CENSO DE LA REPUBLICA ARGENTINA; verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869.; bajo la dirección de Diego G. de la Fuente. Buenos Aires, El Porvenir, 1972.
- SEGUNDO CENSO DE LA REPUBLICA ARGENTINA; verificado en mayo de 1895. Buenos Aires, Tip. de la Penitenciaria Nacional, 1898. Tomo II.
- CITTADINI, Basilio; *Gli italiani al Plata. L'Argentina e l'Italia.* Genova, Ciminago, 1885.
- SCALVINI, Jorge M.; *Historia de Mendoza.* Mendoza, Spadoni, 1962.

FUENTES ESCRITAS

Periódicos y diarios

EL CONSTITUCIONAL
EL FERROCARRIL
LOS ANDES